

---

## NOTAS.



(1) Pág. 7.—*La historia de las variaciones de los protestantes* de Bossuet, es una de aquellas obras que agotan su objeto; que ni dejan réplica ni consienten añadidura. Leída con reflexion esta obra inmortal, la causa del Protestantismo está fallada bajo el aspecto dogmático; no queda medio alguno entre el Catolicismo y la incredulidad. Gibbon la habia leído en su juventud, y se habia hecho católico, abandonando la religion protestante en que habia sido educado. Despues volvió á separarse de la Iglesia católica, pero no fué protestante sino incrédulo. Quizás no disgustará á los lectores, el oír de la boca de este célebre escritor el juicio que formaba de la obra de Bossuet, y la relacion del efecto que le produjo su lectura; dice así: “En la *Historia de las variaciones*, ataque tan vigoroso como bien dirigido, desenvuelve con felicísima mezcla de raciocinio y de narracion, las faltas, los extravíos, las incertidumbres y las contradicciones de nuestros primeros reformadores, cuyas variaciones, como él sostiene hábilmente, llevan el carácter del error, mientras que la *no interrumpida unidad de la Iglesia católica es la señal y testigo de la infalible verdad: leí, aprobé, creí.*” (*Gibbon, Memorias*).

(2) Pág. 9.—Lutero, á quien se empeñan todavía algunos en presentárnosle como un hombre de altos conceptos, de pecho noble y generoso, de vindicador de los derechos de la humanidad, nos ha dejado en sus escritos el mas seguro y evidente testimonio, de su carácter violento, de su extremada grosería y de la mas feroz intolerancia. Enrique VIII rey de Inglaterra, habia refu-



tado el libro de Lutero llamado *de Captivitate Babilonica*; y enojado este por semejante atrevimiento, escribe al rey llamándole *sacrilego, loco, insensato, el mas grosero de todos los puercos y de todos los asnos*. Si la magestad real no inspiraba á Lutero respeto ni miramiento, tampoco tenia ninguna consideracion al mérito. Erasmo, quizás el hombre mas sabio de su siglo, ó al menos el mas erudito, mas literato y brillante, y que por cierto no escaseó de indulgencia con Lutero y sus secuaces, fué no obstante tratado con tanta virulencia por el fogoso coriféo, así que este vió que no podia atraerle á la nueva secta, que, lamentándose de ello Erasmo decia: "que en su vejez se veia obligado á pelear con una bestia feroz, ó con un furioso jabali." No se contentaba Lutero con palabras, sino que pasaba á los hechos; y bien sabido es que por instigacion suya fué desterrado Carlostadio de los estados del duque de Sajonia, hallándose por efecto de la persecucion reducido á tal miseria, que se veia precisado á ganarse el sustento llevando leña, y haciendo otros oficios muy ajenos de su estado. En sus ruidosas disputas con los zuinglianos, no desmintió Lutero su carácter llamándoles hombres *condenados, insensatos, blasfemos*. Cuando así trataba á sus compañeros disidentes, nada extraño es que llamase á los doctores de Lovaina, *verdaderas bestias, puercos, paganos, epicúreos, ateos*, que prorumpiese en otras expresiones que la decencia no permite copiar, y que desenfrenándose contra el papa dijese: "que era un lobo rabioso, que todo el mundo debia armarse contra él, sin esperar orden alguna de los magistrados; que en este punto solo podia haber arrepentimiento por no haberle pasado el pecho con la espada; y que todos aquellos que le seguian debian ser perseguidos como los soldados de un capitan de bandoleros; aunque fueran reyes ó emperadores." Este es el espíritu de tolerancia y libertad de que estaba animado Lutero: y cuenta, que nos seria fácil aducir muchas otras pruebas.

No se crea que tal intolerancia fuese exclusivamente propia de Lutero; extendiase á todo el partido, y se hacian sentir sus efectos de un modo cruel. Afortunadamente tenemos de esta verdad un testigo irrefragable. Es Melancton, el discípulo querido de Lutero, uno de los hombres mas distinguidos que ha tenido el Protestantismo. "Me hallo en tal esclavitud (decia escribiendo á su amigo Camerario) como si estuviera en la cueva de los cyclopes; por manera que apenas me es posible explicarte mis penas, viéndome á cada paso tentaciones de escaparme." "Son gente ignorante (decia en otra carta) que no conoce piedad ni disciplina; mirad á los que mandan, y veréis que estoy como Daniel en la cueva de los leones." ¿Y se dirá todavía que presidia á tamaña empresa un pensamiento generoso, y que se trataba de emancipar el pensamiento humano? La intolerancia de Calvino es bien conocida, pues á mas de quedar consignada en el hecho indicado en el texto, se manifiesta á cada paso en sus obras por

el tratamiento que da á sus adversarios. *Malvados, tunantes, borrachos, locos, furiosos, rabiosos, bestias, toros, puercos, asnos, puercos, viles esclavos de Satanás*, hé aqui las lindezas que se hallan á cada paso en los escritos del célebre reformador. ¡Cuánto y cuánto de semejante podria añadir si no temiese fastidiar á los lectores!

(3) Pág. 10.—En la dieta de Spira se habia hecho un decreto que contenia varias disposiciones relativas al cambio y ejercicio de religion: catorce ciudades del imperio no quisieron someterse á este decreto y presentaron una *protesta*; de aqui vino que los disidentes empezaron á llamarse *protestantes*. Como este nombre es la condenacion de las Iglesias separadas, han tratado algunas veces de apropiarse otros, pero siempre en vano. Los nombres que se daban eran falsos, y un nombre falso no dura. ¿Qué pretendian significar cuando se llamaban evangélicos? ¿acaso el que se atenan únicamente al Evangelio? en tal caso mejor debian llamarse bíblicos, pues que no pretendian atenerse precisamente al Evangelio, sino á la *Biblia*. Llámense tambien á veces *reformados*, y algunos suelen apellidar al Protestantismo *Reforma*, pero basta pronunciar este nombre para descubrir su impropiedad. *Revolucion religiosa* le cuadraria mucho mejor.

(4) Pág. 10.—El conde de Maistre en su obra *Del Papa*, ha desenvuelto este punto de los nombres de una manera inimitable. Entre otras muchas observaciones hay una muy atinada, cual es que solo la Iglesia católica tiene un nombre *positivo* y propio, con que se llame ella á si misma, y con que la llamen los otros. Las Iglesias separadas han escogitado varios, pero no han podido apropiárselos. "Si cada uno, dice, es libre de darse el nombre que le agrada, la misma Lais en persona podria escribir sobre la puerta de su casa: *Palacio de Artemisa*. La dificultad está en obligar á los demás á darnos el nombre que nosotros escogemos."

No se crea que sea el conde de Maistre el inventor de ese argumento de los nombres: habianle empleado de antemano san Gerónimo y san Agustin. "Si oyeres, dice san Gerónimo, que se llaman marcionistas, valentinianos, montanistas, sepas que no son la Iglesia de Cristo, sino la sinagoga del Anticristo. "*Si audieris nuncupari marcionistas, valentinianos, montanenses, scito non Ecclesiam Christi, sed Antichristi esse Sinagogam.* (Hieron. lib. adversus Luciferianos). "Tiéneme en la iglesia, dice san Agustin, el mismo nombre de católica, pues que no sin causa, y entre tantas sectas, le obtuvo ella sola, y de tal manera, que queriéndose llamar católicos todos los herejes, sin embargo si un peregrino les pregunta por el templo católico, ninguno de los herejes se atreve á mostrarle su basilica, ó su casa." "*Tenet me in Ecclesia ipsam catholicam nomen, quod non sine causa inter tam multas hæreses, sic ipsa sola obtinuit, ut cum omnes Hæretici se catholicos dici velint, quarenti tamen peregrino alicui, ubi ad Catholicam conveniatur, nul*



*lus hæreticorum, vel Basilicam suam, vel domum audeat ostendere.*" (S. Aug.) Esto que observaba san Agustín en su tiempo, se ha verificado también con respecto á los protestantes, y pueden dar de ello un testimonio los que han visitado aquellos países, en que hay diferentes comuniones. Un ilustre español del siglo XVII y que habia pasado mucho tiempo en Alemania nos dice: "Todos quieren llamarse católicos y apostólicos; pero los demás los llaman luteranos y calvinistas. *Singuli volunt dici catholici et apostolici, sed volunt, et ab aliis non hoc prætenso illis nomine, sed Lutherani potius aut Calviniani nominantur.*" (Caramuel). "He habitado, continúa el mismo, en ciudades de herejes, y ví con mis ojos y oí con mis oídos, una cosa que debieran pesar los heterodoxos: esto es, que á excepcion del predicador protestante, y de algunos pocos que pretenden saber mas de lo que conviene, todo el vulgo de los herejes, llama católicos á los romanos." (*Habitavi in hæreticorum civitatibus; et hoc propriis oculis vidi, propriis audivi auribus, quot deberet ad hæterodoxis ponderari. Præter prædicantem, et pauculos qui plus sapiunt quam oportet sapere, totum hæreticorum vulgus catholicos vocat romanos.*)" Tanta es la fuerza de la verdad. Los ideólogos saben muy bien que semejantes fenómenos proceden de causas profundas: y que estos argumentos son algo mas que sutilezas.

(5) Pág. 28.—Tanto se ha hablado de los abusos, tanto se ha exagerado su influencia en los desastres que en los últimos siglos han afligido á la Iglesia, teniéndose cuidado al propio tiempo de ensalzar con hipócritas encomios la pureza de las costumbres y la rigidez de la disciplina de los primeros siglos, que algunos han llegado á imaginarse una línea divisora entre unos tiempos y otros; no concibiendo en los primeros mas que verdad y santidad, y no atribuyendo á los segundos otra cosa que corrupcion y mentira: como si en los primeros siglos de la Iglesia todos sus miembros hubieran sido ángeles, como si en todas épocas no hubiese tenido la Iglesia que corregir errores, y enfrenar pasiones. Con la historia en la mano seria fácil reducir á su justo valor estas ideas exageradas; exageracion de que se hizo cargo el mismo Erasmo, por cierto poco inclinado á disculpar á sus contemporáneos. En un cotejo de su tiempo con los primeros siglos de la Iglesia, hace ver hasta la evidencia, cuán infundado y pueril era el prurito que ya entonces cundia de ensalzar todo lo antiguo para deprimir lo presente. Un fragmento de este cotejo se halla entre las obras de Marchetti, en sus observaciones sobre la historia de Fleuri.

Curioso fuera también hacer una reseña de las disposiciones tomadas por la Iglesia para refrenar toda clase de abusos. Las colecciones de los concilios podrian suministrarnos tan copiosa materia para comprobar este aserto, que no seria fácil encerrarla en pocos volúmenes; ó mas bien, las mismas colecciones con toda su mole asombrosa, no son otra cosa de un extremo á otro,

que una prueba evidente de estas dos verdades: primera, que en todos tiempos ha habido muchos abusos que corregir; cosa necesaria, atendida la debilidad y la corrupcion humanas: segunda, que en todas épocas la Iglesia ha procurado corregirlos, pudiendo desde luego asegurarse que no es posible señalar uno, sin que se ofrezca también la correspondiente disposicion canónica que lo reprime ó castiga. Estas observaciones acaban de dejar en claro que el Protestantismo no tuvo su principal origen en los abusos, sino que era una de aquellas grandes calamidades que atendida la volubilidad del espíritu humano y el estado en que se encontraba la sociedad, puede decirse que son inevitables. En el mismo sentido que dijo Jesucristo que era necesario que hubiese escándalos; no porque nadie se halle forzado á darlos, sino porque tal es la corrupcion del corazón humano que siguiendo las cosas el orden regular, no puede menos de haberlos.

(6) Pág. 36.—Ese concierto, esa unidad, que se descubren en el Catholicismo, deben llenar de admiracion y asombro á todo hombre juicioso, sean cuales fueren sus ideas religiosas. Si no suponemos que hay aquí el dedo de Dios, ¿como será posible explicar ni concebir la duracion del centro de la unidad, que es la Cátedra de Roma? Tanto se ha dicho ya sobre la supremacia del Papa, que es muy difícil añadir nada nuevo; pero quizás no desagradará á los lectores, el que les presente un interesante trozo de San Francisco de Sales, en que reunió los varios y notables títulos que ha dado á los Sumos Pontífices, y á su silla, la antigüedad eclesiástica. Este trabajo del santo obispo, es interesante, no tan solo por lo que pica la curiosidad, sino también porque da márgen á gravísimas reflexiones que el lector hará sin duda por sí mismo. Hélo aquí:

## NOMBRES QUE SE HAN DADO AL PAPA.

El muy santo obispo de la Iglesia Católica.	} En el concilio de Soissons, de 300 obispos.
El muy santo y muy feliz Patriarca.	
El muy feliz Señor.	} San Agustin Ep. 95.
El Patriarca universal.	
El Gefe de la Iglesia del mundo.	} Innoc. ad PP. Concil. Milevit.
El Obispo elevado á la cumbre apostólica.	
El Padre de los Padres.	} Concil. de Calced. ses. 3.
El Soberano Pontífice de los obispos.	
El Soberano Sacerdote.	} Ibid. in præf.
El Príncipe de los Sacerdotes.	
	} Concil. de Calced. ses. 16.
	} Estéban. Ob. de Cartago.



El Prefecto de la Casa de Dios, y el Custodio y Guarda de la viña del Señor.	Concil. de Cartago. Ep. ad Damasum.
El Vicario de Jesucristo, y el Confirmador de la fé de los cristianos.	S. Geron. præf. in Evang. ad Damasum.
El Sumo Sacerdote.	Valentiniano y toda la antigüedad.
El Soberano Pontífice.	Concil. de Calced. in Ep. ad Theod. Imper.
El Príncipe de los obispos.	Ibid.
El Heredero de los apóstoles.	S. Bern. lib. de Consid.
Abraham por el Patriarcado.	S. Ambros. in 1 ad Tim. 3.
Melchisedech por el orden.	Conc. de Calc. Epist. ad Leonem.
Moisés por la autoridad.	S. Bern. Epist. 190.
Samuel por la jurisdicción.	Ibid. et in lib. de Cons.
Pedro por el poder.	Ibid.
Cristo por la unción.	Ibid.
El Pastor del aprisco de Jesucristo.	Ibid. lib. 2. Consid.
El Llaverero de la casa de Dios.	Idem idem cap. 8.
El Pastor de todos los pastores.	Ibid.
El Pontífice llamado á la plenitud del poder.	Ibid.
S. Pedro fué la boca de Jesucristo.	S. Crysost. Homil. 2. in divers. serm.
La Boca y el Gefe del apostolado.	Orig. Hom. 55 in Matth.
La Cátedra y la Iglesia principal.	S. Cipr. Ep. 55. ad Corn.
El Orígen de la unidad sacerdotal.	Idem. Epist. 3. 2.
El Lazo de la unidad.	Idem ibid. 4. 2.
La Iglesia donde reside el poder principal.	Idem ibid. 3. 8.
La Iglesia Raiz y Matriz de todas las demas Iglesias.	S. Anaclet. Pap. Epist. ad om. Episc. et fidel.
La Sede sobre la cual ha construido el Señor la Iglesia universal.	S. Damas. Ep. ad univ. Episc.
El Punto Cardinal y el Gefe de todas las Iglesias.	S. Marcellin. Pap. Epist. ad Episc. Antioch.
El Refugio de los obispos.	Conc. de Alex. Ep. ad Felic. P.
La Suprema Sede Apostólica.	S. Athanas.
La Iglesia presidente.	Imp. Justin. in I. 8 Cod. de SS. Trinit.

La Sede Suprema que no puede ser juzgada por otra.	S. Leon in nat. SS. Apos.
La Iglesia antepuesta y preferida á todas las demas Iglesias.	Victor de Utica, in lib. de perfect.
La primera de todas las Sedes.	S. Prosperin. lib. de Ingrad.
La Fuente apostólica.	S. Ignat. Ep. ad Rom. in Suscript.
El Puerto segurísimo de toda la Comunión Católica.	Concil. Rom. por S. Gelasio.

(7) Pág. 47.—He dicho que los mas distinguidos protestantes sintieron el vacío que encerraban todas las sectas separadas de la Iglesia Católica: voy á presentar las pruebas de esta asercion, que quizás algunos juzgarian aventurada. Oigamos al mismo Lutero, que escribiendo á Zuinglio decia: "Si dura mucho el mundo, será de nuevo necesario, á causa de las varias interpretaciones de la Escritura que ahora circulan, para conservar la unidad de la fé, recibir los decretos de los concilios y refugiarnos á ellos. (*Si diutius steterit mundus, iterum erit necessarium propter diversas Scripturæ interpretationes que nunc sunt, ad conservandam fidei unitatem ut conciliorum decreta recipiamus, atque ad ea confugiamus.*)"

Melancton, lamentándose de las funestas consecuencias de la falta de jurisdicción espiritual, decia: "resultará una libertad de ningun provecho á la posteridad;" y en otra parte dice estas notabilísimas palabras: "En la Iglesia se necesitan inspectores para conservar el orden, observar atentamente á los que son llamados al ministerio eclesiástico, velar sobre la doctrina de los sacerdotes, y ejercer los juicios eclesiásticos; por manera, que si no hubiera obispos seria menester crearlos. *La monarquía del Papa serviria tambien mucho para conservar entre tan diversas naciones la uniformidad en la doctrina.*"

Oigamos á Calvino: "Colocó Dios la silla de su culto en el centro de la tierra, poniendo allí un pontífice único, á quien miraran todos para conservarse mejor en la unidad." (*Cultus sui sedem in medio terre collocavit, illi unum Antistitem præfecit, quem omnes respicerent, quo melius in unitate continerentur.*)" (Calv. inst. 6 § 11).

"Atormentáronme tambien á mí mucho y por largo tiempo, dice Beza, esos mismos pensamientos que tú me pintas: veo á los nuestros divagando á merced de todo viento de doctrina, y levantados en alto caerse ahora á una parte, despues á otra. Lo que piensan hoy de la religion quizá podras saberlo, lo que pensarán mañana, no. Las iglesias que han declarado la guerra al romano Pontífice, ¿en qué punto de la religion convienen? *Recórrelo todo desde el principio al fin, y apenas encontrarás cosa afirmada por uno, que desde luego no la condene otro como impia.*"



(*Exercuerunt me diu et multum illæ, ipsæ quas describis cogitationes: video nostros palantes omni doctrinæ vento et in altum sublato, modo ad hanc modo ad illam partem deferri. Horum, quæ sit hodie de Religione sententia scire fortasse possis; sed quæ cras de eadem futura sit opinio, neque tu certo affirmare queas. In quo tandem religionis capite, congruunt inter se Ecclesiæ, quæ Romano Pontifici bellum indixerunt? A capite ad calcem si percurras omnia, nihil propemodum reperias, ab uno affirmari, quod alter statim non impium esse clamitet.*) (Th. Beza. Epist. ad Andream Duditium).

Grocio, uno de los hombres mas sabios que haya tenido el Protestantismo, conoció tambien la flaqueza de los cimientos en que estriban las sectas separadas. No son pocos los que han creído que habia muerto católico. Los protestantes le acusaron de que intentaba convertirse al Catolicismo, y los católicos que le habian tratado en Paris, pensaban de la misma manera. No diré que sea verdad lo que se cuenta del insigne P. Petau, amigo de Grocio, de que habiendo sabido su muerte habia celebrado misa por él; pero lo cierto es que Grocio en su obra titulada: *De Antichristo*, no piensa como los protestantes que el Anticristo sea el papa; lo cierto es que en otra obra titulada: *Votum pro pace Ecclesiæ*, dice redondamente que: "sin el primado del papa no es posible dar fin á las disputas, como acontece entre los protestantes;" lo cierto es que en su obra póstuma *Rivetiani apologetici discussio*, asienta abiertamente el principio fundamental del Catolicismo, á saber, que "los dogmas de la fé deben decidirse por la tradicion y la autoridad de la Iglesia, y no por la sola Sagrada Escritura."

La ruidosa conversion del del célebre protestante Papin es otra prueba de lo mismo que estamos demostrando. Meditaba Papin sobre el principio fundamental del Protestantismo, y la contradiccion en que estaba con este principio la intolerancia de los protestantes; pues que estribando en el exámen privado, apelaban para conservarse á la via de la autoridad, y argumentaba de esta manera: "si la via de la autoridad de que pretenden asirse, es inocente y legítima, ella condena su origen en el que no quisieron sujetarse á la autoridad de la Iglesia Católica; mas si la via del exámen que en sus principios abrazaron fué recta y conforme, resulta entonces condenada la via de autoridad, que ellos han ideado para evitar excesos: quedando así abierto y allanado el camino á los mayores desórdenes de la impiedad."

Puffendorf, que por cierto no puede ser notado de frialdad, cuando se trata de atacar el Catolicismo, no pudo menos de tributar su obsequio á la verdad, estampando una confesion que le agradecerán todos los católicos. "La supresion de la autoridad del Papa ha sembrado en el mundo infinitas semillas de discordia; pues no habiendo ya ninguna autoridad soberana para terminar las disputas que se suscitaban en todas partes, se ha visto

á los protestantes dividirse entre sí mismos, y despedazarse las entrañas con sus propias manos." (Puffendorf, de Monarch. Pont. Rom.)

Leibnitz, ese grande hombre que segun la expresion de Fontenelle, conducia de frente todas las ciencias, reconoció tambien la debilidad del Protestantismo, y la firmeza de organizacion de la Iglesia católica. Sabido es que lejos de participar del furor de los protestantes contra el papa, miraba su supremacia religiosa con las mayores simpatías. Confesaba paladinamente la superioridad de las misiones católicas sobre las protestantes; y las mismas comunidades religiosas, objeto para muchos de tanta aversion, eran para él altamente respetables. Cuando tales antecedentes se tenian sobre las ideas religiosas de ese grande hombre, vino á confirmarlos mas y mas una obra suya póstuma, publicada en Paris por la primera vez en 1819. Quizás no disgustará á los lectores una breve noticia sobre acontecimiento tan singular. En el citado año dióse á luz en Paris la *Exposicion de la doctrina de Leibnitz sobre la religion, seguida de pensamientos extraidos de las obras del mismo autor, por M. Emery, antiguo superior general de San Sulpicio*. En esta obra de M. Emery está contenida la póstuma de Leibnitz, y cuyo título en el manuscrito original es: *Sistema teológico*. El principio de la obra es notable por su gravedad y sencillez, dignas ciertamente de la grande alma de Leibnitz. Héle aquí. "Despues de largo y profundo estudio sobre las controversias en materia de religion, implorada la asistencia divina, y depuesto, al menos en cuanto es posible al hombre, todo espíritu de partido, me he considerado como un neófito venido del Nuevo Mundo, y que todavía no hubiese abrazado ninguna opinion: y hé aquí dónde al fin me he detenido, y entre todos los dictámenes que he examinado, lo que me parece que debe ser reconocido por todo hombre exento de preocupaciones, como lo mas conforme á la Escritura Santa, á la respetable antigüedad, y hasta á la recta razon y á los hechos históricos mas ciertos."

Leibnitz establece en seguida la existencia de Dios, la Encarnacion, la Trinidad, y los otros dogmas del cristianismo, adopta con candor y defiende con mucha ciencia la doctrina de la Iglesia católica sobre la tradicion, los sacramentos, el sacrificio de la misa, el culto de las reliquias y de las santas imágenes, la gerarquía eclesiástica, y el primado del Romano Pontífice. "En todos los casos, dice, que no permiten los retardos de la convocacion de un concilio general, ó que no merecen ser tratados en él, es preciso admitir que el primero de los obispos, ó el Soberano Pontífice, tiene el mismo poder que la Iglesia entera."

(8) Pág 51.—Quizás algunos podrian creer que lo dicho sobre la vanidad de las ciencias humanas, y sobre la debilidad de nuestro entendimiento es con la sola mira de realzar la necesidad de una regla en materias de fé. Muy fácil fuera aducir larga serie